

IMPLICACIONES DEL IMPERATIVO MODERNIZANTE EN LA ESTRUCTURA DE NUESTRA ORGANIZACION SOCIAL

INTRODUCCIÓN

Colombia situada en la órbita internacional y en medio del agresivo campo de batalla de las empresas multinacionales, que ahogadas en las fronteras de sus países de origen, establecen fuertes mecanismos de competitividad, recibe el legado y mandato de la modernización en las diferentes áreas de su vida nacional y lo implanta con la esperanza de que por este nuevo camino, logrará el anhelado crecimiento y desarrollo económico; obviamente que sometida a las reglas tanto del capital financiero como del mercado internacional. Se condiciona su participación a la implementación de cambios estructurales tanto en los aspectos básicos de la producción, distribución y consumo, como



Klee (14)

en los superestructurales, tradiciones, concepciones, valores y prácticas culturales.

Me detengo en definir teóricamente y desde el punto de vista sociológico, algunos de los más determinantes cambios estructurales a los que conducen los procesos modernizantes. Utilizo en estos análisis los conceptos, las teorías sociológicas que orientan esta perspectiva y los planteamientos desarrollados por Parsons, Weber, Dahrendorf, Bendix, Gouldner, entre otros, para mirar de manera muy general cual es el sentido de la «racionalidad» y cómo permea: la organización social, la teoría de la acción social, la teoría de la dominación, los fenómenos de la burocracia, la tecnocracia y la empresa moderna.

EN QUE SENTIDO SE HABLA DE MODERNIZACIÓN?

La modernización es un proceso que se encuentra en medio del camino entre el proyecto de la Modernidad y la propuesta de la postmodernidad. Es la consecuencia que en el terreno de la práctica ha traído la modernidad, pudiéramos decir es su producto, su hija más preciada.

«La tragedia es advertencia suficiente. En efecto: el más ingenioso de los animales se encuentra siempre expuesto al apremio de dominar y manejar el mundo circundante y el mundo compartido, de orientar la marcha de los acontecimientos y de determinar el sentido de la historia. En todas partes está el ser humano en peligro de caer en el placer de mirar y en la audacia de interpretar y actuar impositivamente por sí mismo».¹

El cumplimiento de esta tarea de dominio nos ha dejado una sensación de desazón; practicando una aritmética social no estamos seguros si los costos superan los beneficios y no renunciamos a la libertad, de poder elegir entre otras posibilidades así esta libertad esté entendida como la plantea Váttimo, oscilante continuamente entre pertenencia y desasimiento.

A veces buscamos seguridad en el gran hermano, en el hermano mayor, otras queremos probar nuestras propias alas aunque estas sean de cera y se derritan con el sol. Tenemos gran nostalgia; la de los horizontes planos y cercados. El derecho a la diferencia, y a la pluralidad reclama su lugar. Pero estamos ante una realidad que intentaremos definir: Los procesos de modernización están a la orden del día en todos los sectores de la vida social.

Sus máximos ideales: Vivir en el mundo de la razón contando para ello con el legado del saber científico

y poder con él instrumentalizar la vida, acumular información para alcanzar la utopía de la legitimidad y de la transparencia, elaborar teorías globalizantes y transformar y someterlo todo a los designios humanos. La historia pretende ahora dirigirse y calcularse.

«Lo que alguna vez se tuvo por don se ha transformado ahora en reservas disponibles para la promoción de la técnica moderna. Todas las «cosas» son entidades exclusivamente en cuanto reserva de energía disponible para el fomento, regulación y aseguramiento de lo técnico. Nosotros consumimos y gastamos la tierra «por placer» o como dice otra versión, «por avidez» y la avidez, ansiosa por saquear cada vez con menos miramientos la naturaleza, se comporta astutamente. Nuestra raza taimada encuentra siempre caminos más complicados y métodos más violentos para transformar las fuerzas celestes en energía».²

La concepción de la historia se debate entre quienes aplican las teorías evolucionistas para explicar el funcionamiento social, para ellos la modernización no sería más que el resultado de un paulatino proceso de crecimiento; la teoría dialéctica para la cual la historia esta determinada no por las leyes ciegas de la naturaleza sino por intencionales leyes sociales condicionadas; para esta versión la modernización será una opción social e históricamente determinada y la teoría estructural funcionalista que ve a la sociedad y a sus procesos como sistemas funcionales autorregulables.

MODERNIZACIÓN Y RACIONALIZACIÓN

El proceso de racionalización se entiende como una consecuencia lógica de los procesos históricos que buscan sentidos y nexos de sentido. El sentido

1 Wolfgang Jancke Postontología. Colección Universitas Philosophica. Universidad Javeriana, Bogotá 1988. pág. 81

2 Janke ibid, pág. 48-49

encontrado está en el dominio teórico-práctico de una realidad.

«Actúa en forma racional con arreglo a fines quien se guía en su acción por los fines, los medios y las consecuencias que su acción pueda tener, sopesando los medios con los fines, los fines con las consecuencias laterales y los distintos fines posibles entre sí, y en todo caso, pues quien no actúa pasionalmente ni guiándose por la tradición.» (Weber). El concepto de acción racional con arreglo a fines es la clave del concepto de racionalidad que Weber tiene a la vista.»³

Son condiciones de esta racionalidad: emplear medios que sean elegidos de forma consciente, planificada y emplear técnicas, que permitan reproducir una acción de manera confiable, es decir, que su regularidad sea previsible; de esto se deduce que la intervención del hombre en el mundo será ante todo eficaz en la manipulación de lo social, de lo económico, de lo político, de lo educativo etc. La elección de los medios garantizará la racionalización de los fines.

«No solo los medios y el modo de utilizarlos pueden ser más o menos racionales, estos son, eficaces en relación con un fin dado; también los fines mismos pueden ser más o menos racionales, es decir estar objetivamente mejor o peor elegidos, supuestos unos determinados valores, unos determinados medios y unas determinadas condiciones de contorno. Entre las condiciones de la acción racional con arreglo a fines no solamente figura la racionalidad instrumental de los medios, que el actor supone subjetivamente o que puede ser comprobada empíricamente, sino también la racionalidad en la elección de un fin seleccionado con arreglo a valores.»⁴

Estos valores no son tampoco elegidos libremente, son dados, son los más caros valores de la cultura occidental: productividad, eficiencia, eficacia, progreso económico, ascenso social, acumulación, enriquecimiento. Los estilos cognoscitivos y los hábitos son también impuestos de una manera uniforme. La racionalidad penetra también la esfera de la vida privada. «La moral utilitaria ha impuesto estimaciones basadas en el cálculo costo-beneficio para apreciar las ventajas y desventajas individuales en el seno de la familia y en relación con la procreación. En este contexto racional e instrumental, no es difícil caer en cuenta que los hijos han dejado de ser un activo económico para la familia burguesa y que la paternidad y aún las relaciones conyugales importan pérdidas considerables de confort, y pesados sacrificios personales en términos de libertad, preocupaciones y oportunidades para disfrutar de las gratificaciones individuales cada vez más atractivas y variadas que ofrece el mundo moderno. La prioridad consumista disminuye la deseabilidad del «hogar burgués». La antaño suntuosa y espaciosa casa burguesa es reemplazada por el departamento y la hospitalidad se desplaza hacia el restaurante o el club...»⁵

Es importante discutir si la situación anteriormente descrita obedece a un interés o a un valor de la cultura moderna porque si es un valor es todavía más preocupante esta tendencia por cuanto los valores tienen una mayor pervivencia social y pretensiones de validez universal.

Hablemos también de otros tipos de racionalidad que conlleva este proceso de modernización: La jurídico-institucional que prescribe conductas debidas y juzga la acción según su licitud. La Tecno-económica que define cuales son las manipulaciones adecuadas para conseguir

³ Jürgen Habermas *Teoría de la Acción Comunicativa*. Editorial Taurus, España 1988. pág. 228

⁴ Habermas. *ibid.* pág. 231

⁵ Garcíarena Jorge. *Cultura y Creación Intelectual en América Latina*. Creación Intelectual, Estilos Alternativos de Desarrollo y Futuro de la Civilización Industrial. Ediciones siglo XXI. 1984. pág. 18

determinados resultados, critica la acción de acuerdo a la funcionalidad, eficacia y pretende que el dominio sobre los objetos sea cada vez mayor. La técnica que se preocupa por la ejecución, penetra el dominio de la organización y la administración y se refuerza con la racionalidad política y organizativa.



Toulouse Lautrec (15)

LA MODERNIZACIÓN COMO «PATRÓN»

La modernización es el patrón no sólo de los procesos económicos, sino también de los procesos sociales, educativos, políticos, culturales; supone siempre: un crecimiento afianzado, diversificado y sólido, superación definitiva del atraso, crecimiento urbano y urbanización rural, aumento de la escolaridad, disminución del analfabetismo,

expansión del radio de acción de los medios masivos de comunicación, predominio de la lógica del mercado para efectos de la producción industrial, artística, científica y de la producción simbólica. El desarrollo de la ciencia y la técnica al servicio no solo del saber y de la verdad sino de la productividad, el impulso de las fuerzas productivas hecho a ultranza corriendo el riesgo de incurrir en la contradicción señalada por Marx en los manuscritos de 1844: «Cuanto más someta el hombre a la naturaleza mediante el trabajo, cuanto más superfluos se vuelvan los milagros de los dioses, gracias a los milagros de la industria, tanto más tuviera que renunciar el hombre, por amor a estos poderes, a la alegría de la producción y al disfrute de su producto.»

IMPLICACIONES DE LA MODERNIZACIÓN SOBRE EL «SABER»

El saber cambia de status, su valor no reside ya en ser medio de realización del espíritu humano; frente al saber positivista y al hermenéutico, la cultura moderna privilegia al primero porque este permite dominar la materia y transformarla en fuerza productiva. Vivimos la era de la mercantilización del saber: su producción, asimilación, conservación y desarrollo están condicionados por la demanda, es apreciado cuando puede consumirse en un proceso productivo, se convierte en fuerza productiva inmediata y en el instrumento fundamental en la lucha por el poder económico y político.

¿Si ya no se acude a él como recurso de emancipación y de realización, como clave para entrar en el ámbito de la verdad:Cuál es ahora su destino?. «desde este punto de vista, lo que se anuncia no es el fin del saber, al contrario. La Enciclopedia de mañana son los bancos de datos.

Estos exceden la capacidad de cada utilizador... se notará, sin embargo, que la didáctica no consiste solo en la transmisión de información, y que la competencia, incluso performativa, no se resume en la posesión de una buena memoria de datos o de una buena capacidad de acceso a memorias-máquinas. Es una banalidad subrayar la importancia de la capacidad de actualizar los datos pertinentes para el problema que hay que resolver «aquí y ahora» y de ordenarlos en una estrategia eficiente. En tanto el juego sea de información incompleta, la ventaja pertenece al que sabe y puede obtener un suplemento de información. Pero, en los juegos de información completa, la mejor performatividad no puede consistir, por hipótesis, en la adquisición de tal suplemento. Resulta de una nueva disposición de datos, que constituyen propiamente una «jugada». Esa nueva disposición se obtiene muy a menudo conectando series de datos considerados hasta entonces como independientes.⁶

El saber está regido por el principio de performatividad que surge tomando como modelo un principio de la cibernética: La teoría de control convencional. La función de transformación de un sistema utiliza la «caja negra» para descubrir las relaciones entrada-salida, no interesa lo que hay por dentro de la caja, lo que contiene, sino que ante una excitación o estímulo, se produzca una salida bien determinada y que siempre que se repita esa misma circunstancia, se produzca esa misma salida, solo así un sistema se convierte en fiable, predecible y realizable.

Esta analogía resulta interesante para comprender el funcionamiento de las sociedades humanas dentro de la teoría de sistemas.

«El criterio de performatividad tiene sus «ventajas». Excluye, en principio la adhesión a un discurso metafísico, requiere el abandono de las fábulas,

exige mentes claras y voluntades frías, sitúa al cálculo de las interacciones en el puesto de la definición de las esencias, hace asumir a los «jugadores» la responsabilidad, no sólo de los enunciados sino también de las reglas a las que los someten para hacerlos aceptables. Saca a plena luz las funciones pragmáticas del saber puesto que ellas parecen colocarse bajo el criterio de eficiencias: pragmáticas de la argumentación, de la administración de la prueba, de la transmisión de lo conocido, del aprendizaje a imaginar». ⁷

En los procesos de comunicación los enunciados performativos, se utilizan cuando se necesita obtener respuestas inmediatas y previsibles y suponen una relación de poder y una conducta de obligatoriedad de parte del que recibe un mensaje, quien ya tiene condicionada y determinada la respuesta.

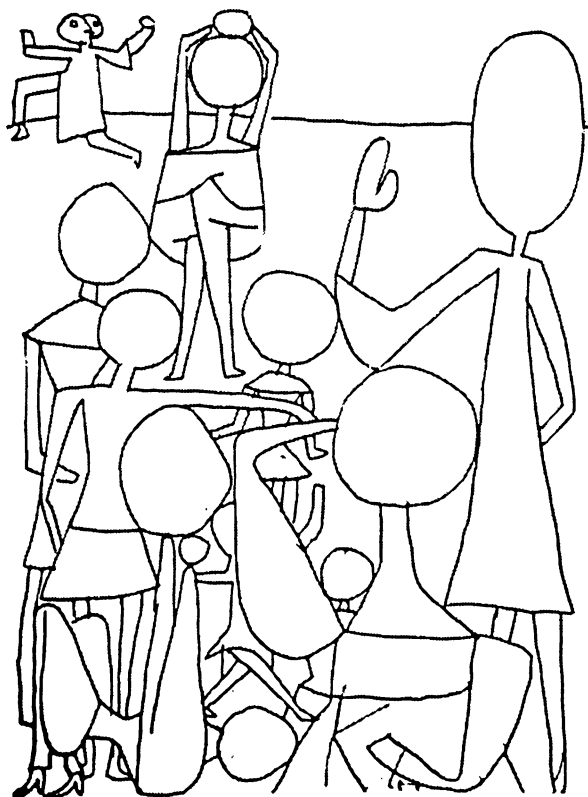
La ciencia y la técnica no son consideradas como fines sino como medios para descubrir teorías que orienten la acción hacia la producción de cosas útiles, su valor radica en ser sustento del desarrollo material, los criterios escogidos son los de factibilidad, rentabilidad y se legitiman formalmente ante la sociedad en cuanto sean instrumento fundamental para la satisfacción de las necesidades humanas.

LA ESTRUCTURA RACIONAL DE LOS SISTEMAS DE ACCIÓN

El sistema social está constituido por una pluralidad de actores que interactúan en un esquema relacional, la orientación de su acción depende de los aspectos y de los actores que comparten la situación, por esto el sistema social se estructura con el sistema de personalidad de los actores individuales y con el sistema cultural.

⁶ Lyotard Jean Francois. La condición postmoderna. Editorial Cátedra. Madrid, 1989. pág. 23

⁷ Lyotard. ibid. pág. 112



Klee (16)

Los componentes más elementales de la acción: «El sistema de disposiciones de necesidad» del actor individual parece que tiene dos aspectos elementales o primarios: El aspecto «gratificacional» y el aspecto «motivacional». El primero se refiere al «contenido» de su intercambio con el mundo de los objetos; «lo que obtiene el actor en su interacción con él, y lo que le «cuesta». El segundo se refiere al «cómo» de su relación con el mundo de los objetos, las pautas o modos en que se organizan estas relaciones». ⁸

Para el actor es necesario tener sistemas simbólicos estables y referencias a situaciones que no sean muy particulares, de esto depende la relativa estabilidad del sistema.

Existe un orden compartido de significados, un criterio convencional acerca de los efectos y las reacciones frente a una determinada situación, una orientación hacia un orden normativo y unos valores compartidos como criterios morales los cuales son una síntesis de los criterios cognitivos y los apreciativos.

Para el análisis de los problemas que puede tener el actor se proporciona un esquema y la orientación del valor aporta criterios definidos para su selección. Las pautas culturales deben ser aprendidas, el problema es lograr que este sistema de pautas cumpla tanto las exigencias de la personalidad como del sistema mismo.

Las personalidades llevan integrado el sistema de relaciones sociales y están constituidas al igual que los sistemas sociales por la teoría de la acción.

«Dentro de los sistemas de la acción, el sistema social es un foco independiente de análisis teórico y de organización empírica real de la acción. Ya que la organización empírica del sistema es un foco fundamental tiene que ser la norma por así decirlo, la concepción de un sistema social empíricamente autosuficiente. Si añadimos la consideración de una duración lo suficientemente larga como para superar el espacio de una vida humana individual normal, el reclutamiento por reproducción biológica y la socialización de la nueva generación se convierten en aspectos esenciales al sistema social. Un sistema social de este tipo, que cumple todos los prerequisites funcionales esenciales de una persistencia prolongada será llamado una sociedad ... que contenga todos los puntos estructurales y funcionales fundamentales de un sistema que subsista independientemente». ⁹

Es necesario escoger categorías y conceptos que

⁸ Talcott Parsons. El Sistema Social. Alianza Editorial, España 1984. pág. 18

⁹ Parsons, ibid. pág. 28

nos permitan llegar a una concepción uniforme de la acción y de las particulares formas empíricas; sacar una teoría general, es lo que pretende el análisis estructural funcionalista de Parsons.

«La dinámica motivacional en la teoría sociológica, sirve en primera instancia para formular los mecanismos que «explican» el funcionamiento de los sistemas sociales, en orden al mantenimiento o



Salvador Dalí (17)

ruptura de unas pautas estructurales dadas: proceso típico de transición desde una pauta estructural a otra». ¹⁰

LA EMPRESA COMO NÚCLEO ORGANIZATIVO DE LA VIDA MODERNA

La empresa es una forma de organización social en la que intervienen elementos económicos, técnicos

y jurídicos. Su existencia está orientada hacia fines económicos pero en ella se mezclan muchos otros aspectos que para comprenderlos hay que mirarlos dentro del contexto social y la ideología que este comporta.

«Los hechos de la fuerte concentración vertical de una empresa, de la automatización extensa y del carácter de la sociedad anónima no carecen de importancia para el sociólogo, pero éste se ocupa de ellos en la medida en que ejercen efectos sobre la estructura social de aquella y de la industria. Su tema está en las leyes de la actividad social en la empresa, a saber: En los fundamentos sociales de la voluntad de cooperación, en el funcionamiento de la comunicación al interior de la empresa, en la formación de grupos en ella, en las causas de los conflictos, en la relación con el trabajo y la empresa y en otros problemas semejantes». ¹¹

La empresa tiene todo un sistema de posiciones, tiene una organización formal que regula el orden administrativo y una organización funcional que regula el orden productivo: ligado a funciones de planificación, funciones técnicas, de cooperación de equipo, funciones comerciales, etc.

«Relaciones concretas de dependencia y complemento, lo uno presupone lo otro o lo requiere para su funcionamiento; estas relaciones técnicas de dependencia fundamentan la coordinación de enmarañamiento aparente de funciones en un todo funcionalmente integrado». ¹²

En la organización como cooperación de equipo, entran en juego las competencias profesionales. El prestigio de la profesión descansa hoy en el grado de capacitación, en la forma de legitimarla mediante títulos y diplomas.

¹⁰ Parsons, *ibid.* pág. 31

¹¹ Dahrendorf Ralf. *Sociología de la Empresa y de la Industria*. Editorial Hispanoamericana, México, 1974.

¹² Dahrendorf, *ibid.* pág. 87

Hay en la empresa diferencias de muy diversa índole en cuanto al papel que se cumple en la organización del trabajo: división del trabajo, autoridad, competencia, prestigio, aspectos que llevan a la creación de jerarquías sociales: relación de superordinación y subordinación. Las cadenas de mando y autoridad tienen por objeto dirigir y articular las actividades singulares para que todo el sistema, como un organismo, funcione «armónicamente».

Existen niveles de participación en el ejercicio de la autoridad; ya no es el propietario el que toma autónomamente las decisiones, existe todo un equipo de colaboradores y asesores que participa en ellas hasta lograr que la decisión definitiva se tome cuando y en el lugar en el cual se encuentre la mejor y más completa información.

En el proceso de industrialización, se han desarrollado mecanismos encaminados a acrecentar la obediencia de los trabajadores y a conseguir su eficiencia. El ejercicio efectivo de la autoridad requiere interpretar los hechos con el fin de evitar conflictos entre una minoría que se constituye como autoridad, ordenando de tal manera, que los que obedecen vean que sus intereses están protegidos y una mayoría que obedece órdenes por cuanto de ello dependen sus oportunidades de estabilidad y ascenso.

A pesar de la existencia del control, la supervisión y los castigos debe contarse también con el ejercicio del arbitrio. Tanto para mandar como para cooperar es necesario disponer de justificaciones superiores porque «Estos diferentes fenómenos -clausura progresiva de oportunidades de ascenso, creciente diferencia de orígenes sociales de los trabajadores y los ejecutivos, aislamiento del personal directivo de los puntos de vista de los obreros mediante

cambios en las normas típicas de su carrera, despersonalización de las relaciones pueden, en conjunto contribuir a una tendencia secular hacia tensiones cada vez mayores entre los individuos que dirigen y los individuos a quienes dirigen». ¹³

Porqué es tan importante para la sociología analizar la «organización formal»?

La organización formal de la empresa industrial constituye la columna vertebral propiamente dicha de la estructura social de la misma. A partir de ella «es posible analizar una parte decisiva de la formas de comportamiento de la empresa y de las relaciones sociales de sus diversos grupos; están profundamente arraigados en ella tanto los motivos y la moral del trabajo como la jerarquía del prestigio social, las dificultades de la relación entre la fábrica y la oficina o las posibilidades de la autodeterminación de la empresa o de la codeterminación del personal» (H. Schelsky) ¹⁴

Los anteriores aspectos explican el funcionamiento del sistema empresarial desde el punto de vista formal, pero, también deben analizarse situaciones diversas que se presentan a su interior porque en las relaciones sociales entre los diferentes grupos de individuos, además de aspectos objetivos entran en juego aspectos subjetivos que presentan dificultades para su estructuración con los aspectos formales y hasta pueden desequilibrarlos. Estos aspectos pertenecen a lo que se llama orden informal. «F.J. Rothlisberger define la empresa industrial como «sistema de apreciaciones sentimentales» en el cual se plantea la misión de mantener el equilibrio y diagnosticar a tiempo las fuentes posibles de conflicto. En la investigación industrial nadie discute ya que la formación de grupos informales es un fenómeno esencial». ¹⁵

13 Merton Robert K. «Teoría y Estructuras Sociales». Fondo de Cultura Económica, México 1964. pág. 557

14 Darhendorf. *ibid.* pág. 95

15 Wolfram Burisch. *Sociología Industrial*. Ediciones Pirámide, S.A., Madrid 1981. pág. 150

Este orden informal puede haber nacido de una manera espontánea basado en relaciones de amistad, de simpatía o antipatía, de prejuicios sociales o, raciales o culturales en donde no hay planeación organizada y que no tienen que ver con el fin de la empresa, o pueden tener una persona clave que de pronto pueda orientar las actitudes de una manera más organizada.

Esta situación poco afecta los fines empresariales, porque la estructura laboral se organiza de acuerdo a pautas específicas de competencia en el desempeño de la labor. Esta labor tiene tal regularidad y organización técnica que ya no requiere del entendimiento mutuo ni del deseo de colaboración de los trabajadores entre sí.

Sin embargo, no creo, que pueda despreciarse del todo la influencia que en el orden industrial tienen los grupos informales, son como la gota de agua que labra la piedra. Miremos por ejemplo su repercusión en el ambiente de trabajo, ellos pueden manipularlo haciéndolo favorable o desfavorable, en el caso de la comunicación y la transmisión de información son determinantes porque la pueden tergiversar u obstaculizar en un determinado lugar.

Los aspectos de satisfacción, alegría y buen entendimiento, voluntad, respeto mutuo, reconocimiento del otro y de las diferencias puede ser el agujero por el que se escapa la racionalidad en la organización empresarial que expone Parsons con su teoría de sistemas y precisamente este autor reconoce que las «actitudes negativas» se presentan solo cuando no hay un consecuente nivel de racionalización en la industria.

Alain Touraine plantea: «No existe sistema unificado de las actitudes en el trabajo... los trabajadores operan simultáneamente en función de su status, de sus intereses, de su papel en la

organización y de los conflictos de poder en los cuales están inmersos». ¹⁶

Las relaciones «cara a cara» afectan la productividad así los niveles de tecnificación y automatización de la empresa industrial, dejen casi vacíos de personal los diferentes espacios de la empresa.

Desde el punto de vista de los empresarios también hay situaciones que se contraponen a las razones del orden modernizante, como son: el apego a la tradición, las tendencias conservadoras, las concepciones autocráticas del poder y la autoridad que ponen a veces por encima de la competencia profesional, el valor atribuido al abolengo, a la matrícula en un determinado partido político, a las concepciones religiosas etc.. Me parece muy acertada la apreciación de M. Crozier de que la empresa mientras más moderna fuera, más zonas de incertidumbre comportaba.

Una sociedad industrial puesto que es por su definición dialéctica del desarrollo y la democracia, de la racionalidad, y la política, supone una cierta autonomía funcional de los centros de decisión económica y del poder de intervención política. Por ello hay que admitir la existencia de instituciones económicas privadas, que no son obra de empresarios ni de «corporaciones», racionalmente organizadas y al mismo tiempo sometidas al beneficio privado. ¹⁷

Se hace necesario mirar además de las relaciones al interior de la empresa, las relaciones con el medio; las decisiones empresariales en el sector público. A medida que se hacen más refinados estos procesos de racionalización más dependen de grupos financieros nacionales e internacionales que son ahora quienes elaboran las políticas económicas y que están determinados por el sistema político.

¹⁶ Alain Touraine. *La Sociedad Postindustrial*. Ediciones Ariel, Barcelona 1969. pág. 151.

¹⁷ Alain Touraine. *Ibid*, pág. 162.

Para empresas privatizadas no siempre se presenta esta situación.

«Este contraste entre una sociedad en la cual los que gobiernan la industria forman una clase social más o menos autónoma y otra en la que los empresarios están subordinados a controles gubernamentales persistió hasta el día de hoy, pero la organización interna de la empresa económica ha sufrido profundos cambios consistentes, en términos generales, en la multiplicación de las tareas técnicas y administrativas y en la extensión del orden jerárquico de la autoridad en las organizaciones industriales». ¹⁸

LA ESTRUCTURA RACIONAL DEL PODER

Rousseau en el contrato social plantea: «El más fuerte nunca es tan fuerte como para ser siempre el amo, a menos que transforme su fuerza en derecho y la obediencia en deber».

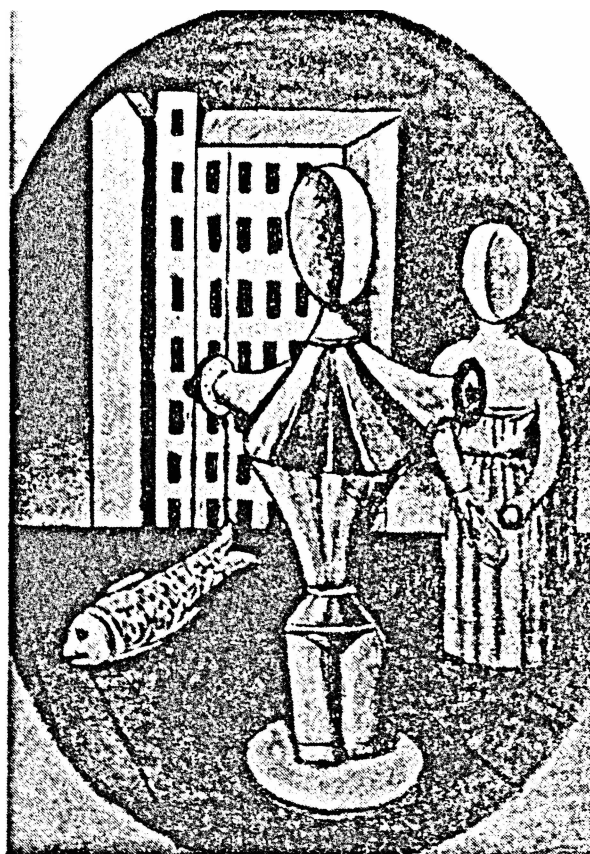
Hay una teoría sociológica fundamental que explica como se hace racional la acción comunitaria y es la teoría de la dominación de Weber, la cual nos permite además analizar una idea de poder que no se basa exclusivamente en el aspecto económico aunque obviamente no es independiente del todo y de hecho se sirve de él.

La dominación se presenta en las relaciones intersubjetivas:

a. En las cuales está implícito el móvil económico: entre deudor-acreedor, cuando el primero está autorizado para exigir el pago de su deuda; entre el trabajador y el empresario cuando el primero ha adquirido el derecho de reclamar el pago de servicios.

b. Cuando está implícito el móvil cognitivo: en las relaciones maestro-alumno y el primero tiene el poder para evaluar y sancionar el segundo.

c. Cuando está implícito un móvil afectivo: En la relación marido y mujer, cuando uno depende del otro para la manutención o para la estabilidad emocional y están en desigualdad de condiciones; con lo anterior podemos ver como la dominación puede establecerse de acuerdo a los intereses que están en juego, pero también puede transformarse en una forma autoritaria en la cual el móvil no son los intereses sino el deber y la disciplina. Los que obedecen suelen interiorizar e integrar de tal manera el mandato que su acción parece surgir de manera espontánea y como fruto



Jean Arp (18)

18 Reinhard Bendix. El trabajo y autoridad en la industria. Eudeba. Buenos Aires 1966. pág 5

de un convencimiento personal acerca de su necesidad.

«La consideración sociológica se apoya naturalmente en el hecho de que el poder de mandar «fáctico» suele exigir el complemento de un «orden» normativo legal, y opera así forzosamente en relación con el sistema de nociones jurídicas «. ¹⁹

La sistematización de la acción societaria y su orientación racional se hace posible por cuanto los dominadores conforman un grupo muy reducido de personas y pueden coordinadamente poner unos parámetros a su acción para establecer estrategias que solo ellos conocen.

«La estructura de una forma de dominación, recibe su carácter sociológico ante todo del modo característico general en que se efectúa la relación entre señor o señores, y el aparato de mando, y entre ambos y los dominados, así como de los principios específicos de la «organización», es decir de la distribución de los poderes de mando». ²⁰

Toda dominación, requiere ser legitimada socialmente recurriendo a la idea de que tal posición se tiene por superioridad social o biológica, o por algún derecho que se crea propio, innato y tener tal convencimiento de ello que se irradie a los demás y los convenza de que es algo real así en el fondo de tal dominación haya un absoluto vacío de méritos; pero esta legitimidad se consigue a través de normas instituidas racionalmente cuyo cumplimiento es de absoluta obligatoriedad, tanto para el que ejerce el poder y la autoridad porque la norma ordena que mande, como para quien obedece, porque la norma obliga a acatar la autoridad. También, es necesario anotar que la autoridad puede proceder del carisma o ser

otorgada por efecto de la tradición y debe ser igualmente acatada.

EL ESTABLECIMIENTO BUROCRÁTICO

«La Burocracia se refiere a la tendencia universal de los hombres que están empleados en organizaciones jerárquicas a obedecer directivas y a identificar sus propios intereses e ideas con la organización, y con todas aquellas personas que pertenecen a ella y que comparten esa identificación». ²¹

La Burocracia moderna establece deberes oficiales y poderes de mando con base en las disposiciones personales de sus miembros, y regula tanto deberes, como derechos mediante un orden normativo que permite recurrir a medios coactivos de diversa índole.

«La razón decisiva que explica el progreso de la burocracia ha sido siempre su superioridad técnica sobre cualquier otra organización. Un mecanismo burocrático perfectamente desarrollado actúa con relación a las demás organizaciones de la misma forma que una máquina con relación a los métodos no mecánicos de fabricación. La precisión, la rapidez, la univocidad, la oficialidad, la continuidad, la discreción, la rigurosa subordinación, el ahorro de fricciones y de costos objetivos y personales son infinitamente mayores en una administración severamente burocrática y especialmente monocrática, servida por funcionarios especializados, que en todas las demás organizaciones de tipo colegial, honorífico o auxiliar». ²²

Hay en esta organización toda una jerarquía funcional. En la empresa moderna el empresario

19 Weber Max. *Economía y Sociedad* II Tomo. Fondo de Cultura Económica. México 1969. pág. 700

20 Weber Max. *Ibid*, pág. 705

21 Bendix Reinhard, *ap. cit.* pág. XXIV

22 Weber, *op. cit.* pág. 730

se haya en la cúspide de la pirámide, es el primero en la cadena de mando pero aparece como un «servidor» de la empresa. Los errores que cometa en cuanto a cálculos económicos o desconocimiento de información, o que permita o revele los secretos industriales, pueden ocasionarle la pérdida de todo su poder.

Para ocupar un cargo en la empresa se requiere: conocimientos, experiencia, pruebas, atributos, y valores personales, legitimación de competencias mediante títulos y diplomas, criterios profesionales y técnicos para desempeño de su función. El funcionario requiere medios que aseguren el derecho al cargo, que le den garantías de estabilidad y pueda ostentarlo como prebenda por haberse cualificado profesionalmente. Las gratificaciones económicas no son condición pero sí una base segura para el burócrata.

La organización burocrática se va haciendo imprescindible en la sociedad moderna. Se plantea como elemento favorable a la democracia porque organiza y regula, nivela poderes de acuerdo no a privilegios sino a méritos adquiridos por el esfuerzo personal, por capacitación, por experiencia y por conocimientos. Impone hábitos y disciplina regular (pero a veces son tan cerrados los criterios y tan fríamente racionales que se entran los procesos por concepciones tan férreas).

La profesionalización y la especialización son recursos para proveer a la sociedad de cuadros burocráticos. Los sistemas educativos enfocan toda su fuerza y sus recursos a producir estos cuadros en las condiciones exigidas por el contexto. El sentido de la educación no está en la formación para la vida sino entrenar para ganarse la vida, cumpliendo eficaz y eficientemente una función; el saber especializado se privilegia al saber que orienta en los individuos una actitud cultural creativa.

«Si en todas las esferas advertimos la exigencia de una introducción de pruebas especializadas, ello no es debido naturalmente, a un súbito «deseo de cultura», sino a una aspiración a la limitación de las ofertas de puestos y a su monopolio a favor del poseedor de diplomas acreditativos... Y como el proceso educativo necesario para la obtención del diploma requiere gastos considerables y mucho tiempo, la mencionada aspiración significa al mismo tiempo la eliminación de los dones naturales («del carisma») a favor del poseedor de los títulos, pues el esfuerzo «intelectual» que exige la obtención de los diplomas es cada vez menor y disminuye todavía más con la masa que participa en ellos». ²³

El asunto introducido del «esfuerzo menor», creo habría que precisarlo en términos de hablar de impulsos a desarrollos intensivos y no extensivos, aplicar los esfuerzos a potencializar una habilidad, aquella que va a ser fuente de explotación, y no las facultades en general con el fin de hacerlo más experto. Aquí también podría aplicarse el principio de «parcelación del hombre» que planteaba Marx aunque en este caso no se hace referencia al trabajo manual.

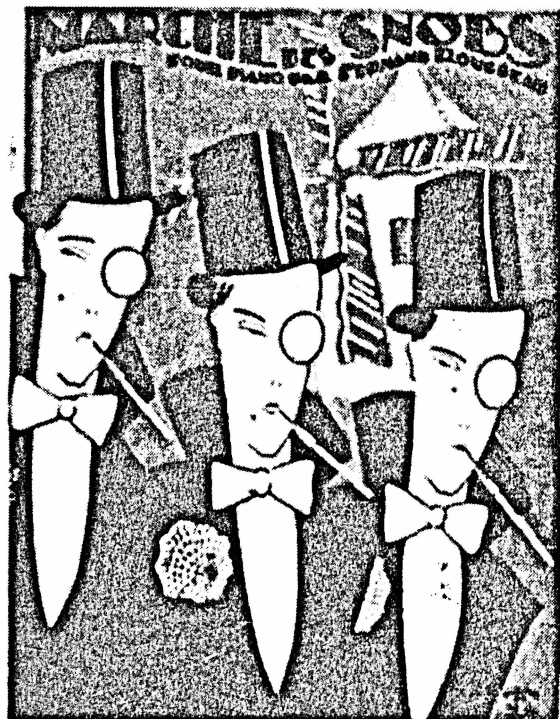
EL ORDEN TECNOCRATICO

«Ahora la Tecnocracia pudo rodearse de la elevada y en verdad sagrada aureola de la lucha prometeica que libra la ciencia por la verdad contra la superstición y por la ilustración y pudo entonces definirse como encarnación moderna de la racionalidad humana». ²⁴

Las empresas industriales sufren un proceso de burocratización y al mismo tiempo integran a sus aparatos, equipos de expertos que sustentan los procesos de producción aportando las innovaciones técnicas necesarias.

²³ Weber, op. cit, pág 751

²⁴ Goulder Alvin. *Dialéctica de la Ideología y la Tecnología*. Editorial Alianza, 1976. pág. 312



René Magritte (19)

La burocracia clásica establece al interior de la empresa, sistemas de control mediante reglas, juzga las acciones por los resultados porque no dispone de conocimientos técnicos para evaluar los procesos por lo cual se le crean dificultades para gobernar desde la cima; sin embargo, no siempre acepta recomendaciones de los expertos porque además de la garantía de validez y competencia, requiere legitimar posiciones y reforzar poderes. Ejerce la autoridad formal y en su ejercicio llega hasta la aplicación de las sanciones, maneja una racionalidad valorativa, demuestra gran ansiedad por el status, exigiendo siempre un trato preferencial tanto de sus subalternos como de sus superiores e iguales. Con la implantación del imperativo tecnocrático, la justificación de las acciones descansa sobre los expertos técnicos, quienes disponen de conocimientos científicos y tecnológicos y de la competencia técnica, aspectos

a los cuales se les atribuye un carácter incuestionable basado en los parámetros de verdad y objetividad y ante todo de eficacia, para asegurar un desarrollo racionalmente planeado que evalúa los procesos desde costos y beneficios. Los Tecnócratas no se precian de superioridad social y su preocupación por el status la encaminan básicamente hacia sus comunidades profesionales. Aunque no disponen de tiempo para asimilar las experiencias de los obreros estimulan la autogestión, utilizan incentivos y mediante la constante instrucción tratan de lograr el rendimiento. Los expertos manejan para sí lenguajes especializados y en el ejercicio de su acción apelan a la racionalidad instrumental, dando y exigiendo razones.

El modelo Tecnocrático, organizado según normas de eficiencia requiere de aliados políticos para conseguir su legitimidad social. «La competencia técnica basta para engendrar legitimación cuando esta competencia no se hace en nombre de valores, objetivos o intereses de quienes se espera que otorguen o nieguen esta legitimación ... la autoridad competente es legitimada solo cuando se produce una fusión de la racionalidad con metas que son aceptables para algún grupo». ²⁵

El poder de la Tecnocracia depende de la estructura de dominación de la élite pero cuando esta tecnocracia se convierte en ideología, todos se inclinan ante un sólo poder, el de la ciencia y la tecnología. La primera se acopla a la segunda y la dota de su mística característica, las invenciones se tornan en innovaciones.

Características dominantes de la ciencia moderna, son: su racionalidad y oposición al tradicionalismo: Lo que vale para la ciencia vale para su aplicación práctica. En la medida en que los juicios sobre qué sea mejor hacer se apoyen en

²⁵ Gouldner. *ibid*, pág. 333

consideraciones científicas, el modo meramente tradicional de hacer algo pierde la autoridad normativa.

Las potencialidades de aplicación de la ciencia y de la técnica son casi inimaginables, esto «se evidencia con el aire de indignado asombro con el que las personas de mentalidad tecnológica mencionan el hecho de que el rendimiento técnico efectivo está muy por debajo de las potencialidades teóricas».²⁶

Comúnmente se quejan los tecnólogos de que los empresarios sacrifican las más eficaces propuestas, por acoger las soluciones técnicas más baratas o las que generen beneficio inmediato.

Aún para un grado moderado del desarrollo de la ciencia o de su aplicación se hace necesario un complejo conjunto de condiciones sociales, cosa que suele parecer extraña pues la «mentalidad tecnológica» rara vez duda de sus bondades como ya se ha dicho y las supone dadas como si estuvieran en su naturaleza.

Con el Proyecto Tecnocrático la posibilidad de obtener plena satisfacción por haber alcanzado los objetivos, es poca pues este es un proyecto siempre retado e inacabado en el cual cuando se cree haber logrado la meta esta parece estar cada vez más lejana.

Según Hábermas la conciencia tecnológica es menos ideológica que todas las anteriores pero ello no aparece tan claro cuando pensamos en los efectos sociales de los nuevos métodos de producción. No se han establecido claras responsabilidades cuando estos cambios son causa de la erosión social porque la función de las técnicas aparece ligada al diseño de nuevos procesos y a la elección de los más adecuados y precisos instrumentos «Max Weber y

Thorstein Veblen entre otros han señalado el peligro que esta perspectiva profesional, que supone la abdicación racionalizada de la responsabilidad social en favor del administrador, puedan transferirla los ingenieros más allá de la empresa económica inmediata. De esta transferencia de perspectiva, y de la incapacidad cultivada resultante para tratar asuntos humanos, nace un papel pasivo y dependiente para los ingenieros y los tecnólogos en la esfera de la organización política, en las instituciones económicas y en la política social. El Yo ciudadano amenaza con sumergirse en el Yo profesional».²⁷

A este respecto Hábermas plantea que la conciencia tecnocrática no refleja la escisión de una situación ética sino la represión de la ética como categoría de la vida.

Sin embargo, hay que admitir que el actual movimiento ecológico ha llevado a la comunidad científica internacional a rechazar la racionalidad instrumental desligada de los fines. Algunos tecnólogos asumiendo el papel de los nuevos ideólogos del mundo moderno, han iniciado una etapa de cuestionamiento al presente tecnológico y de evaluación moral de las consecuencias humanas de la industrialización.

El desarrollo de un país se logra cuando existe una verdadera ética que cubra todas las actividades sociales, pero como fundamento del crecimiento económico, tenemos a la ética laboral.

Los valores aportados por el artesanado, la ética puritana y la ideología individualista estimulada por el capitalismo, favorecieron este proceso de interiorización de la ética en la realización del trabajo, el mantenerse en el sitio asignado, el cuidado a la herramienta, el cumplimiento de las órdenes y de las reglas. Hoy, la inconformidad con

26 Talcott Parsons: «Ensayos de Teoría Sociológica». Editorial Paidós. Buenos Aires, 1967, pág. 34

27 Merton Robert. Op. , cit. pág. 560

los beneficios económicos y con las satisfacciones psicológicas que aporta el propio trabajo ha llevado a que la adaptación a la disciplina de la fábrica, se realice sin el compromiso personal de contribuir decididamente a la eficiencia.

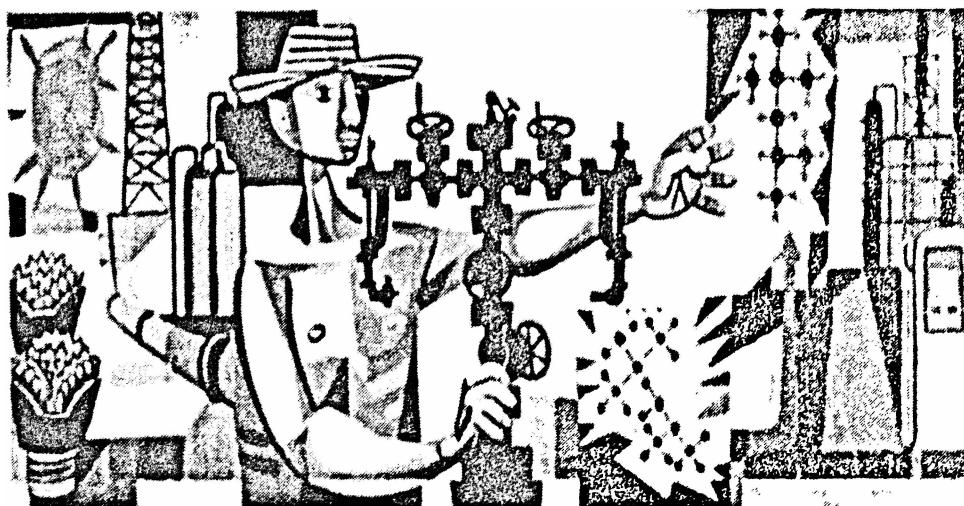
Tratando de salir de esta encrucijada se han venido diseñando nuevos métodos y procesos empresariales y se ha asumido el riesgo de reescribir las reglas del orden industrial; las corporaciones verticales están siendo sustituidas por «organizaciones horizontales», término acuñado por Frank Ostoff consultor de Mc. Kinsey y Co. y Douglas Smith. Los cambios más significativos están dados por la reducción del número de los altos ejecutivos que ejercen la dirección, ahora en la parte superior existe un mínimo de ellos que se encarga de las finanzas y de los recursos humanos, el resto del personal trabaja en equipos multidisciplinarios desarrollando procesos básicos, diseñando menos productos y creando estrategias de mercadeo. Ya no se trata de efectuar la tarea que le toca a cada cual, es necesario que todos perciban la empresa como un sistema en el que las funciones no tienen fronteras, por esto hay que incentivar a la participación y a la capacitación. El compromiso con el proceso general, la aceptación de nuevas políticas de evaluación del desempeño individual de jefes y compañeros, el balance de habilidades desarrolladas y aportadas en el desarrollo de las funciones, suponen un verdadero cambio de actitud en la disciplina laboral y en la ética del trabajo y rompe las férreas estructuras

Jerárquicas, atenuándose el conflicto de interés que en la esfera laboral siempre está en juego. «La aceptación de las diferencias en fe a intereses juntamente con la apelación continua de cada lado en favor de una cooperación y comprensión, sugieren que a pesar de la ambigüedad de las ideas y la ambivalencia de los sentimientos, existe un universo para el discurso común». ²⁸

LAS PROFESIONES DENTRO DE LAS ESTRUCTURAS RACIONALES

«Muchos de los más importantes rasgos de nuestra sociedad dependen en alto grado del funcionamiento sin tropiezo de las profesiones. Tanto la adquisición y aplicación de la ciencia como de los conocimientos liberales, se lleva a cabo preponderantemente en un contexto profesional». ²⁹

Las profesiones sin embargo, no constituyen los únicos rasgos típicos de la civilización occidental. La atención relativamente grande que se presta a la ciencia y a la tecnología y su relación con el marco profesional, se da en tanto estas sirven o son servidas por los intereses económicos.



Enrique Grau (20)

²⁸ Bendix Reinhard. La razón Fortificada. Fondo de Cultura Económica, 1970. pág. 245

²⁹ Parsons. op. cit. pág. 34

Casi universalmente se considera que, la clave dominante del sistema económico moderno es el alto grado de libre juego que ponemos en la búsqueda del propio interés, no obstante, las profesiones se distinguen por el desinterés esperado en su ejercicio. No se concibe al profesional empeñado en la búsqueda de su beneficio personal sino prestando servicios a sus pacientes o clientes o a valores impersonales como el progreso de la ciencia o el beneficio de la nación; desde este punto de vista resultan atípicas. Algunos piensan que ante su comercialización progresiva, probablemente desaparezcan como estructuras distintivas.

La autoridad profesional, no se basa como tal en un status o sabiduría, ni en un carácter moral más elevado sino en la competencia técnica superior, limitada a una esfera particular técnicamente definida en la que reside la especificidad de la función que a su vez constituye un elemento esencial de la pautas institucionales modernas.

La autoridad distribuida e institucionalizada en términos de cargo, puede ejercerse según criterios estándares independientes de la relación social, esto es ser UNIVERSALISTA. Este nuevo indicador da cuenta de las dimensiones de la racionalidad alcanzada por una sociedad determinada y las pautas institucionales de la ciencia y la de las profesiones son esencialmente universalistas.

COMO SE ARTICULA EL SENTIDO DE «RAZON» DE LATINOAMERICA DENTRO DE LA ESTRUCTURA SOCIAL IMPUESTA POR LOS IMPERATIVOS MODERNIZANTES?

Para analizar profundamente esta situación habría que recurrir a los archivos de nuestra historia patria, lo cual no es objetivo de este trabajo, pero señalamos algunos fenómenos socio-históricos.

La adopción de los patrones de la cultura occidental no se realizó como proceso autónomo de desarrollo, ni como consecuencia de una dinámica social propia, fue una implantación extraña, imposición de valores o realidades que no los generaron y a mentalidades que los desconocen. Se suele mencionar que el hombre latinoamericano para superar su complejo de inferioridad que le fue infiltrado por procesos ideologizantes en los que tuvieron que ver tanto la espada como la cruz, debió devorar a su padre tótem europeo para así asimilar sus virtudes, pero mientras él engullía su alma, el hombre europeo devoraba su cuerpo para quedarse con sus riquezas.

Los imperativos eran a partir de entonces: Superar el atraso: desechando el viejo camino, abandonando la raíces, rompiendo con la tradición. Adoptar unívocamente nuevos modelos: asumimiendo pacíficamente constantes procesos de transculturación, participando en el mercado mundial de mercancías, de mensajes, de símbolos, con actitud consumista más que produccionista, dejando de lado formas de producción tradicionales que son calificadas desde fuera como obsoletas por no coincidir con los patrones de productividad, incorporando a toda costa y a cualquier costo tecnologías avanzadas, manteniendo relaciones sociales impersonales, contractuales liberadas de compromisos y lazos afectivos, copiando sistemas financieros y tributarios, que aparentemente sean a toda prueba y elevando los niveles educativos con criterios especialistas.

«Se consideran como procesos de modernización los que conducen al establecimiento de una estructura económica con capacidad de acumulación constante, y en el caso de Colombia, capitalista; un estado con poder para intervenir en el manejo y orientación de la economía; a una estructura social relativamente móvil, con posibilidades de ascenso social, de iniciativa ocupacional y de desplazamientos geográficos para

los individuos; a un sistema político participatorio y a un sistema cultural en el que las decisiones individuales estén orientadas por valores laicos. En general este proceso modernizador incluye el dominio creciente de una educación formal basada en la transmisión de tecnologías y conocimientos fundamentados en la ciencia». ³⁰

Las nuevas burguesías nacionales han acogido el mandato de la modernización, se han identificado plenamente con los modelos desarrollistas, eficientistas, incrementalistas del aspecto económico y han consentido con el carácter monolítico del poder político.

Mientras en la realidad nacional vemos: lo tradicional mezclado con lo moderno, dependencia científica y tecnológica, violencia, marginalidad, pobreza, desempleo, injusticia, drogadicción, analfabetismo y un estado insensible, indiferente e impotente frente a tales fenómenos.

Vivimos en la época no de la « post» sino de la «des»: Descomposición, desencanto, desmoralización, deslegitimación, desenmascaramiento, desmitologización.

EXISTEN OTRAS PERSPECTIVAS PARA LA CREACION DE NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO SOCIAL ?

Tenemos muchas paradojas: entre ellas cabe enunciar: requerimos rescatar el espíritu nacionalista y para ello hay que partir de la identificación, del reconocimiento del pasado así este sea doloroso, de buscar arraigos, mientras que para tomar parte en la cultura occidental, en la civilización universal (porque de lo contrario la vida estará bloqueada). es necesario romper con el pasado, adoptar la racionalidad, la razón

monológica como religión, como modelo en todos los órdenes cotidianos, sociales, económicos, políticos, científicos y tecnológicos. Y la paradoja de tener un gran modelo de desarrollo económico, unas sofisticadas fuerzas productivas: robótica, burótica, informática, una capacidad ampliada de producción mientras el desarrollo social es deplorable: tiene muy poco de desarrollo y ausencia de equidad.

Las naciones unidas pensaron en algunos cambios un tanto formales, parciales y que son meros paleativos. En 1961 se habla del primer Decenio de la Estrategia Internacional de Desarrollo EID y se reorienta en 1970:

«En sustancia, la EID para los años 70, como doctrina, se basó en unas pocas premisas fundamentales de validez universal: la posibilidad de compatibilizar crecimiento productivo con justicia distributiva; la participación popular en el proceso de desarrollo; la necesidad de cambios profundos en el orden internacional, los sistemas sociales y estilos de vida. Estos fundamentos fueron ratificados y ampliados en América Latina por las Evaluaciones de Quito (1973), Chaguaramas (1975), Guatemala (1977) y la Paz (1979) realizadas a nivel gubernamental y en el seno de las Naciones Unidas (CEPAL). Aunque no exentas de retórica, en ellas se perfila un sentido del desarrollo que va más allá de los limitados planteos incrementalistas del pasado y que, además, anticipan otros más comprensivos, que surgirían posteriormente de diversos foros y que ganarían terreno en diversas reuniones y organismos de las Naciones Unidas con motivo de la preparación de la estrategia (EID) para los años 80.» ³¹

Las condiciones culturales que requiere la elaboración de nuevas propuestas de desarrollo serían entre otras: el rescate de lo autóctono, la

³⁰ Melo, Jorge Orlando. Proceso de Modernización en Colombia 1850-1930. Ponencia presentada en México, 1983.

³¹ Graciarena, op. cit, pág. 5

vuelta a las raíces, la revaloración de lo híbrido, de lo mestizo, el reconocimiento a la riqueza del potencial de creatividad, la reorientación en el manejo de los recursos naturales, el plantear otras opciones de progreso en términos de calidad de vida, y de realización de todo hombre y de todo el

hombre, la revaluación de conocimientos, cosmovisiones, experiencia, técnicas, hábitos, actitudes, el proteger la diversidad cultural, el cimentar la solidaridad individual, nacional e internacional.



Gustav Klimt (21)

Hay consenso respecto a considerar que nuestra época vive una crisis de racionalidad, es la crisis de la sociedad industrial, la crisis de la cultura occidental, por lo cual es urgente la búsqueda de otros sentidos, de nuevas alternativas, de nuevos modelos de desarrollo.

«Parece evidente que las propuestas del otro desarrollo no puedan sostenerse en un mundo donde sobreabundan personalidades competitivas, con voluntad de dominio, sensibles a las diferencias sociales individualistas con apetencias consumistas incontenibles y poco dispuestos a la renuncia generosa en beneficio de sus semejantes desposeídos. Tal como está siendo concebida, la propuesta alternativa del otro desarrollo se funda en un modelo de organización social solidaria y altruista, una genuina comunidad social, equitativa e igualitaria, donde los individuos se sientan realizados junto». ³²

La concepción desarrollista ha defraudado aún hasta los empresarios e inversionistas, porque se han percatado de la contradicción de haber ampliado al máximo la capacidad de oferta, cuando la capacidad de demanda es cada vez menor a tal punto que el «sentido social» ahora parece entrar forzosamente como elemento que ha de tenerse en cuenta para la obtención de la ganancia.

Las propuestas de otro desarrollo que cambien el rumbo que llevaba la «racionalidad» son bastante claras, lo que hace falta es un decidido proyecto político que resuelva con plena voluntad llevarlas a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendix, Reinhard. La Razón Fortificada. Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Bendix, Reinhard. Trabajo y Autoridad en la Industria EUDEBA. Buenos Aires, 1966.
- Dahrendorf, Ralf. Sociología de la Empresa y de la Industria. Editorial Hispanoamericana, México, 1974.
- Goulder, Alvin. Dialéctica de la Ideología y la Tecnología. Editorial Alianza, 1976.
- Graciarena, Jorge. Cultura y Creación Intelectual en América Latina: Creación Intelectual, Estilos Alternativos de Desarrollo y Futuro de la Civilización Industrial. Ediciones Siglo XXI, México, 1984.
- Hábermas, Jürgen. Teoría de la Acción Comunicativa. Taurus Editores, Madrid, 1988.
- Lyotard, Jean Francois. La Condición Postmoderna. Informe sobre el Saber. Editorial Cátedra, Madrid, 1989.
- Melo, Jorge Orlando. Predecir el Pasado: Ensayo de Historia de Colombia. Proceso de Modernización en Colombia. Editorial Fundación Simón y Lola Guberk. Medellín. 1992.
- Merton, Robert. Teoría y Estructura Sociales. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

³² Graciarena, po. cit. pág. 21-22

- Talcott, Parsons. El Sistema Social. Alianza Editorial, España, 1984.
- Talcott, Parsons. Ensayos de Teoría Sociológica. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1967.
- Touraine, Alain. La Sociedad Postindustrial. Ediciones Ariel, España, 1969.
- Weber, Max. Economía y Sociedad. Segundo Tomo. Fondo de Cultura Económica. México, 1969.
- Wolfgang, Janke. Postontología, Colección Universitas Philosophica. Universidad Javeriana, Bogotá. 1988.
- Wolfram, Burish. Sociología Industrial, Ediciones Pirámide, Madrid, 1981.